

duce á ostentar en ellas mayor profanidad, y presentarse en la calle con mas orgullo. Es cierto que se vela; mas ¿para qué? ¿para pasar la noche en oración? Nada menos; los ociosos y los divertidos la pasan en el juego; el pueblo, y particularmente los oficiales, velan muchas veces hasta mas allá de la media noche para acabar sus tareas; muchos hacen lo mismo solo para acomodarse á la escandalosa vanidad de lo que se llama gente de forma. La única señal de distincion en los dias solemnes es salir con una gala, ó con un vestido mas costoso que el ordinario. Pero ¿se sale con un corazon mas puro? ¿se asiste á la iglesia con repeto y con religion? ¿se va á ella con mayor limpieza de conciencia? ¿resplandecen la devocion y la modestia en nuestras mayores solemnidades? ¿se procura celebrarlas con aquella ejemplar piedad que corresponde á unos cristianos verdaderos? ¡O gran Dios! conviértense las fiestas de la Iglesia en dias de diversion, de juegos y de pasatiempos; de fiestas sagradas se trasforman en fiestas, enteramente profanas. Comienzan hoy las fiestas, como comenzaron en todos tiempos, por las primeras visperas, es así; pero ¿se concurre á estas? ¿pásase la tarde en ejercicios de devocion, se piensa siquiera en las fiestas del dia siguiente? ¡Y despues de esto, nos admiraremos de que se saque tan poco fruto de las mayores solemnidades!

*El evangelio es del capítulo 11 de san Lucas, y el mismo que el dia V, pág. 115.*

## MEDITACION.

DE LA DISPOSICION PARA CELEBRAR LAS FIESTAS SOLEMNES.

## PUNTO PRIMERO.

Considera el cuidado que se pone, el gasto que se hace y el tiempo que se emplea en disponerse para una fiesta profana: el corazon, el discurso, el bolsillo, todo se ocupa, todo está en movimiento y todo se apura. Llega el dia de la funcion; ¡qué atencion á que esté á punto todo lo necesario! ¡qué ansia por lucir, por sobreponerse! ¡qué miedo de no dar gusto y de no salir con lucimiento! Muchos dias antes no se piensa mas que en hacer las prevenciones, y el dia precedente mucho menos se puede pensar en otra cosa. ¡Vágame Dios! ¿Se dedica el mismo cuidado, se muestran iguales ansias por prevenirse para celebrar las mayores solemnidades? ¿Cómo nos disponemos para celebrar una fiesta de religion?

No nos pide Dios tan grandes gastos. Todas las prevenciones de obligacion se reducen á un corazon puro, á una conciencia limpia, á una viva fe y á una tierna devocion. El culto puramente exterior mas es hazañeria, que acto verdadero de religion. Contentarse solo con lucirlo en estos dias, es hacer ostentacion de su orgullo; no es honrar el santo, ó el misterio, cuya fiesta se solemniza. Quiere Dios ser adorado en espíritu y en verdad; ni á los santos les agradan otros cultos que los que corresponden á sus virtudes, especialmente á aquellas por las cuales mas se distinguieron. Este es el fin principal de la solemnidad de nuestras fiestas; todo otro aparato, y toda otra magnificencia sin esta devocion, no agra-

dan á los que son objeto de ellas; antes bien positivamente los ofenden.

Los concursos que se ven en nuestras iglesias con motivo de las fiestas de los santos, muchos los consideran como una concurrencia de moda, de costumbre, ó de ceremonia, mas que de devocion; como si estas solemnidades se hubieran instituido para la diversion, y no para el ejemplo. Grande error es creer que se pueda agradar á los santos, cuando no se agrada á Dios. Mas ¿á qué fin se renueva todos los años la memoria de estos héroes cristianos, poniéndonos de tiempo en tiempo á la vista la imagen de sus virtudes y el recuerdo de su penitencia, sino para encender nuestro zelo, animar nuestra confianza y excitarnos á su imitacion? ¿A qué fin obligarnos á levantar la mano de toda obra servil, sino para que solamente nos ocupemos en el culto divino y en la práctica de buenas obras? Son nuestras fiestas solemnidades de religion; ¿será razon convertirlas en fiestas puramente mundanas, y acaso tambien profanas? Quiere Dios ser reverenciado en ellas por el sacrificio del corazon, el que debe acompañar al culto exterior y público; ¿se dará por muy satisfecho de nuestras momentáneas apariciones en la iglesia, de nuestras ostentaciones de vanidad y de nuestras hazañerías?

El asunto de la gran fiesta de mañana es la gloriosa Asuncion de la santísima Virgen; esto es, su triunfante elevacion al cielo en cuerpo y alma. ¿Y nos atreveremos á asistir á su triunfo con el corazon manchado? ¿Llevaremos á los piés de los altares un espíritu mundano, y unos afectos carnales y terrenos? Grande indecencia seria presentarnos á los ojos de esta triunfante Reina con impuro corazon; grande atrevimiento presumir tener parte en su gloria, sin querer eficazmente aplicarnos á su servicio. Es impío

menosprecio presentarse delante de Dios sin la debida preparacion para solemnizar tan grande fiesta.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que es cosa escandalosa, pero no digna de admiracion, que los dias mas solemnes del año sean, por lo regular, los menos santificados, los mas infructuosos y los mas vacios. Porque al fin, ¿qué disposiciones se hacen para ellos? Las vigiliass, que solo se instituyeron para purificar con el ayuno y con la penitencia, para preparar con la oracion y con el recogimiento un corazon que debe ser presentado al Señor, y constituir uno de los ornamentos de la fiesta; estas vigiliass, digo, se han convertido en dias de distracciones, de embarazos, de dissipacion y de tumulto. Todo el tiempo de ellas le absorben los negocios, las visitas, el mundo y la vanidad; porque esta es la preparacion mas ordinaria para los dias de fiesta. Como el demonio es tan astuto, se da prisa á tomar la delantera, sabiendo muy bien que el fruto de los dias solemnes pende en parte de las vigiliass. El único medio para celebrar con provecho el glorioso triunfo de la santísima Virgen, es dejarse ver en el concurso de los fieles con la vestidura nupcial; es decir, con una conciencia pura, y con el alma adornada de aquellas virtudes que mas resplandecieron en la Reina de los cielos. Su pureza, su humildad, su abrasada caridad son los rasgos mas comunes que se deben notar en sus verdaderos hijos. Todo aquel que la sirve ha de llevar su librea, y mas cuando se celebra alguna de sus festividades, cuando se asiste á su triunfo. Muy notado y muy mal recibido seria en casa de un grande el que en sus dias, ó en otros de ceremonia y de funcion, se presentase con vestido indecente, usado y asqueroso. Todos

asisten de gala para hacer honor, y aun se procura que los vestidos en la tela, en el color y en el corte sean de su gusto. Pues si se quiere honrar á María en el día de su mayor solemnidad, ¿no se ha de poner cuidado en acomodarse á lo que tanto le gusta?

El que desee recibir favores de Dios en los días mas solemnes, pase santamente las vigiliás. Si esta fuere día de penitencia y de recogimiento para el alma, el día siguiente será verdaderamente día de su fiesta para ella. Ya que en otros tiempos se pasaban en vela y en oración las noches que precedían á las fiestas, empleemos por lo menos nosotros algunas horas de estos días en oración, en el recogimiento y en otras buenas obras. ¿Por ventura es nuestra religión diferente de la que profesaron nuestros abuelos? ¿Pues porqué tendremos menos fervor, menos zelo y menos devoción, que la que ellos tuvieron?

Dios mio, uno y otro lo espero de vuestra misericordia; y pues os dignásteis abrirme los ojos para que conociese y detestase el error en que he vivido hasta aquí, descuidado de una preparacion tan necesaria; haced que el cuidado con que me comienzo á disponer para celebrar la festividad de mañana, consiga de vuestra piedad que sea para mí día de bendición y de salud. Virgen santa, atrévome á decir que tambien vos sois interesada en esto; en vuestra poderosa intercesion confio principalmente; alcanzadme la gracia necesaria para celebrar el día de vuestro triunfo como uno de vuestros verdaderos siervos y de vuestros verdaderos hijos.

#### JACULATORIAS.

*Præparate corda vestra Domino, servite ei soli. Cras solemnitas Domini est. 1 Reg. 7; Ex. 32.*  
Mañana se la solemnidad del Señor, igualmente que

la de su Madre; dispon tu corazón para servirle á solo él.

*Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum. Salm. 58.*  
Mi corazón está preparado, mi Dios; mi corazón está preparado.

#### PROPOSITOS.

1. No te parezca que basta estar prevenido para cuando llegue el esposo; es menester tenerlo hecho, por lo menos desde el día antes. Solo entraron en la sala de las bodas aquellas vírgenes que ya estaban prevenidas cuando el esposo llegó; las que esperaron á hacerlo al mismo tiempo de su arribo, ya no lo hicieron en sazón. Además del recogimiento interior, y del espíritu de retiro que debes conservar todo este día, dispon tus ocupaciones de manera que por la tarde te quede libre un buen espacio de tiempo para prepararte con sosiego á celebrar tan grande solemnidad. Si se puede, será bien confesarse en la misma vigilia, pues no hay disposicion mas eficaz, ni que tanto contribuya al recogimiento y á la devoción; por lo menos debe en ella hacerse el exámen para la confesion del día siguiente. Despues de comer, ten un poco de leccion espiritual, y asiste á las visperas, por las cuales se da principio á la fiesta; ejercicio de religion, á que siempre acompañan muchas gracias. Pues ya no está en uso pasar la noche en la iglesia, emplea por lo menos una buena parte de ella en devociones y en otras buenas obras. Visita aquella iglesia del pueblo donde es mas especialmente venerada la santísima Virgen, y guarda el ayuno del día con el mayor rigor.

2. Retirado á tu casa dedica un poco mas de tiempo á la lectura de algun libro devoto; y despues de coalicion, junta tus hijos y tus criados para que oigan leer

la historia del día siguiente; y luego, habiéndolos instruido en la devoción con que la deben celebrar, exhortalos á que lleguen al sacramento de la confesión y de la comunión, y á que asistan con devoción á los divinos oficios y al santo sacrificio de la misa, rezando con atención la letanía de la Virgen, así este día como todos los de la octava. Muchos pasan en oración una buena parte de la noche; pero á lo menos procura madrugar bien por la mañana. Es este un día de bendiciones y de gracias; y nunca se ostenta la Virgen mas liberal que en el día de su triunfante entrada en la gloria, en el cual derrama con profusión sus favores sobre las almas de todos sus devotos.

### DIA QUINCE.

#### LA ASUNCION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Ya en fin llegó, carísimos hermanos míos, dice san Agustín, este día tan venerable para nosotros; este día que excede todas cuantas festividades solemnizamos en honor de los santos; este día tan célebre; este clarísimo día en que creemos que la Virgen María pasó desde este mundo á la gloria celestial: *Adest nobis, dilectissimi fratres, dies valdè venerabilis, dies omnium sanctorum solemnitates præcellens, dies inclyta, dies præclara, dies in qua è mundo migrasse creditur virgo Maria.* Resuenen en toda la tierra las alabanzas, los festivos clamores de alegría en el día glorioso de su triunfante Asunción: *Laudes insonet universa terra cum summa exultatione, tanta virginis illustrata excessu.* Porque seria cosa muy indigna que no celebrásemos con extraordinaria devoción, culto y aparato, la solemne-fiesta de aquella por quien

merecimos recibir al Autor de la vida: *Qua indignum valdè est, ut illius recordationis solemnitas si apud nos sine maximo honore, per quam meruimus Auctorem vite suscipere.* Este es uno de los mas célebres días del año, dice san Pedro Damiano, por ser el día en que la santísima Virgen, digna por su nacimiento del trono real, fué elevada por la santísima Trinidad hasta el trono del mismo Dios, y colocada tan alto junto á la admirable Trinidad, que se arrebató hácia sí los ojos y la admiración de los ángeles: *Sublimis illa dies est, in qua Virgo regalis, ad thronum Dei Patris evehitur, et in ipsius Trinitatis sede reposita, naturam angelicam sollicitat ad videndum.* A la verdad, el misterio de este día es superior á todas nuestras expresiones; y san Bernardo no halla reparo en decir que la Asunción de María es tan inefable como la generación de Cristo: *Christi generationem, et Mariæ Assumptionem quis enarrabit?* Pasmados de admiración á vista de una gloria que tiene suspensos y como embargados de asombro á los mismos ángeles, nos contentaremos con referir la historia de este admirable misterio.

La opinion mas recibida en la Iglesia, fundada en la tradición, es que, despues de la Ascension del Salvador á los cielos y de la venida del Espiritu Santo, vivió la Virgen veinte y tres años y algunos meses mas en este mundo. Aunque era tan abrasado y vivo el deseo que tenia la Señora de seguir al cielo á su querido Hijo, consintió quedarse en la tierra para el consuelo de los fieles, y para atender á las necesidades de la Iglesia recién nacida, conviniendo que su presencia supliese de alguna manera la ausencia corporal de Jesucristo. Lo mucho que podía en el cielo era de gran socorro á los fieles que vivian en la tierra, alcanzando aquellos primeros tiempos de persecucion, sosteniéndose su fe con la noticia y con el consuelo